



El amor de JESÚS por los animales, que nos fue ocultado

www.VidaUniversal.org

Palabras de los profetas en contra de los sacrificios de animales y del comer carne

«Entonces dijo Dios: He aquí que os doy toda planta que da semilla, que existe sobre la faz de la Tierra y todos los árboles portadores de frutos que dan semillas. Estos deben servir de alimento. Y a todos los animales del campo, a todas las aves del cielo y a todo cuanto se mueve sobre la tierra y que posee aliento vital, les doy toda hierba verde como alimento. Y así sucedió. Entonces vio Dios todo cuanto había hecho: Y he aquí que estaba muy bien».

Génesis 1, 29-31

Isaías

«Quien inmola a un toro es como quien mata a un hombre; quien sacrifica a una oveja es como si estrangula a un perro; quien presenta víctimas para alimento es como el que ofrece sangre de cerdo; quien quema incienso es como si ensalza a un ídolo. Estas cosas eligen en sus caminos y sus almas se complacen en sus abominaciones».

Isaías 66, 3

Oseas

«Pues deseo amor y no sacrificios y el conocimiento de Dios y no holocaustos».

Oseas 6, 6

Jeremías

«Porque el día en que hice salir a sus padres del país de Egipto, no les hablé ni les ordené nada acerca de holocaustos y sacrificios. Esta fue la orden que les di: Escuchen mi voz, así yo seré su Dios y ustedes serán mi Pueblo; sigan por el camino que yo les ordeno, a fin de que les vaya bien».

Jeremías 7, 22-23

Los Salmos

«Porque son mías todas las fieras de la selva, y también el ganado de las montañas más altas. Yo conozco los pájaros de los montes y tengo ante mí a todos los animales del campo. Si tuviera hambre, no te lo diría, porque es mío el mundo y todo lo que hay en él. ¿Acaso voy a comer la carne de los toros o a beber la sangre de los cabritos? Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza y cumple tus votos al Altísimo; invócame en los momentos de peligro: yo te libraré, y tú me glorificarás».

Los Salmos 50, 10-15

Job

«Pero interroga a las bestias, y te instruirán, a los pájaros del cielo, y te informarán, a los reptiles de la tierra, y te enseñarán, a los peces del mar, y te explicarán. ¿Quién no sabe, entre todos ellos, que todo esto lo hizo la mano del Señor? Él tiene en su mano la vida de todo viviente y el espíritu de todo ser humano».

Job 12, 7-10

Los textos de la Biblia nacieron en el transcurso de siglos. Los hombres escribieron lo que había sido transmitido por la tradición y lo que correspondía a sus propias ideas, que a menudo eran poco compatibles con Dios.

Cuando hace aproximadamente 1600 años Jerónimo realizó la primera traducción completa (al latín) de la Biblia por encargo del Papa, estuvo bajo la gran presión del poder eclesiástico y de las fuerzas políticas que estaban surgiendo. Temas como la reencarnación, la ley de Siembra y cosecha y las enseñanzas del Nazareno acerca de una relación pacífica de los hombres con los animales, no encontraron ningún lugar en la Biblia eclesiástica. Que Jerónimo conocía bien el amor de Jesús por los animales, lo demuestra claramente la cita de esta página.

«El placer por la carne era desconocido hasta el diluvio universal; pero desde el diluvio se os han embitado las fibras y los jugos pestilentes de la carne animal...»

Jesucristo, que apareció cuando se cumplió el tiempo, volvió a unir el final con el principio, de manera que ya no nos está permitido comer más carne».

Jerónimo (331-420)
(*Adversus Jovinianum* 1, 30)

